

LEVANTÉMONOS, EDIFIQUEMOS Y SOBREDIFIQUEMOS

19 de julio de 2015

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

1 Corintios 3: 9 -15

⁹ Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

¹⁰ Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

¹¹ Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

¹² Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca,

¹³ la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.

¹⁴ Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

¹⁵ Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

En prédicas anteriores, hemos hablado de la Iglesia como cuerpo que va creciendo, y hemos dicho que, Dios también compara este cuerpo con un edificio. Cada miembro va creciendo y fortaleciéndose dentro del cuerpo, para ser un instrumento útil al Señor; también dijimos que en este crecimiento que da el Señor por medio de su Espíritu, operan los dones y los ministerios para la edificación del cuerpo de Cristo. Otra afirmación que hicimos por la Palabra es que, el cuerpo crece para el servicio en la obra del Señor. Hoy vamos a seguir hablando del cuerpo mediante dos cosas que Dios nos manda a llevar a cabo: edificar y sobreedificar.

I. EDIFICAR

En el pasaje que leímos, el apóstol Pablo habla de tres acciones:

- Poner el fundamento
- Edificar
- Sobreedificar

El fundamento se refiere a Cristo: 1 Corintios 3: 11: "Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo". Pablo dice que alguien pone este fundamento, refiriéndose a la labor de predicación, de evangelización que hacemos ante una persona inconversa. A este hecho, Pablo también le llama "plantar". Mira lo que dice 1 Corintios 3: 6: "Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios".

Cuando Pablo habla de edificar encima, se refiere a "regar" y en medio de las acciones de plantar, sembrar la Palabra de Dios, y regar encima de ella, predicando, enseñando, aconsejando, Dios va dando el crecimiento. Pero todas estas acciones las lleva a cabo el Señor; todos nosotros, como parte del cuerpo de Cristo, somos instrumentos en sus manos, "colaboradores", dice Pablo:

Leamos 1 Corintios 3: 7 - 9:

⁷Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

⁸Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.

⁹ Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

La edificación se refiere entonces a dos hechos: a la edificación interna, dentro del cuerpo, y la edificación hacia afuera, en la obra del ministerio. Veamos todas las maneras de edificar:

La edificación interna al cuerpo, referida a la mutua edificación entre los hermanos, los creyentes, los miembros de la iglesia. Pablo habla de esto en Romanos 14:19: "Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación", refiriéndose a las relaciones entre los miembros del cuerpo. El Señor dice a través de Pablo que esta edificación mutua se manifiesta en varias acciones:

- En Romanos 14 se refiere a: no murmurar, a no poner tropiezo al hermano, a no hacer nada que pueda debilitarlo o llevarlo a que caiga, y a no ser de doble ánimo o infiel dentro del cuerpo. Todo esto lo enseñamos en la prédica anterior sobre "lo que atenta contra la edificación en el cuerpo de Cristo"¹.
- También se refiere a la unidad, a sentir y pensar una misma cosa en el Señor, basados en su Palabra santa y poderosa.

Leamos Filipenses 2: 1 - 4:

¹Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia,

²completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

³Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;

⁴no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

¹ Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2017). "Lo que atenta contra la edificación en el cuerpo de Cristo: Parte 1 [Video]". YouTube. <https://youtu.be/TodWn5IW5bY>

Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2017). "Lo que atenta contra la edificación en el cuerpo de Cristo: Parte 2 [Video]". YouTube. <https://youtu.be/KGMCEpu81Qo>

Ferrer, G., Rodríguez, Y. [Berea Films Barranquilla]. (2017). "Lo que atenta contra la edificación en el cuerpo de Cristo: Parte 3 [Video]". YouTube. <https://www.youtube.be/zo2fs27N5SE>

- También se refiere a estimularnos, a animarnos mutuamente para seguir en el camino del Señor, leamos Hechos 15: 31 – 32:

³¹ habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación.

³² Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras.

Estas consolaciones mutuas las hace el Señor mediante los dones del Espíritu Santo; en los versículos leídos los hermanos se consolaban con la Palabra y con la profecía dada por el Espíritu Santo. ¿Cuántos han sido consolados aquí en BEREa con las Escrituras, y con profecía sobre su familia, sobre sus ministerios?

- La edificación también significa a animarnos en el amor y en el servicio de la obra del Señor:

Leamos Hebreos 10: 23-24:

²³ Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

²⁴ Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras...

- También se refiere a exhortarnos mutuamente, en especial en este tiempo que la venida del Señor por su Iglesia en las nubes está cerca; a exhortarnos con la Palabra de Dios, considerándonos a nosotros mismos.

Mira lo que dice Hebreos 10: 25 (resaltado nuestro):

²⁵ no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino **exhortándonos**; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Esta exhortación debe ser permanente en este tiempo, porque estamos viviendo los tiempos peligrosos de los que habló Pablo; Pedro exhortaba a la iglesia sobre estos tiempos.

Mira lo que dice 2 Pedro 3: 1 – 3 (resaltado nuestro):

¹Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con **exhortación** vuestro limpio entendimiento,

²para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles;

³sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias...

La edificación mediante la exhortación implica predicar y enseñar sobre la apostasía, sobre los falsos profetas y maestros; advertir permanentemente dentro de la Iglesia, sobre el espíritu de seducción que anda en el aire, de parte de Satanás, quien está usando todo tipo de artimañas, para arrastrar a los nacidos de nuevo a que pierdan su salvación, alejándolos de la verdadera fe, la fe bíblica, y llevándolos a doctrinas falsas, que blasfeman de Dios, doctrinas que llevan a poner la mirada en esta Tierra.

Satanás en este tiempo está usando todo tipo de argucias, como el poder político y el poder económico. El Señor nos ha mostrado que, en Barranquilla, se está levantando una cabeza apóstata, como una bestia que sale del mar, que tiene mucho dinero, y que va a usar este dinero para comprar la consciencia de muchos pastores y miembros de las iglesias, ofreciendo hacer templos, dotar a las iglesias, dar dinero para aparentes misiones, que no son misiones del Señor por cuanto Satanás, en medio de estos ofrecimientos de dinero lo que está haciendo es comprando los púlpitos para meter las doctrinas de demonios, las herejías destructoras. Ya ha comprado varios

púlpitos; pero aún no se ha levantado como el Señor nos ha mostrado proféticamente que se va a levantar.

De tal manera hermanos que, una manera de edificarnos, y que en este tiempo es de vital importancia, de vida o muerte, es exhortarnos unos a otros a permanecer fieles a la Palabra de Dios, fieles al Evangelio puro no adulterado, fieles al Señor, en obediencia a Él, así esa obediencia implique vituperios, persecuciones, pruebas; pero sabemos que el Señor está con nosotros, y que guarda nuestro depósito para aquel día:

Mira lo que dice 2 Timoteo 1: 12:

¹²Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

- La edificación también se refiere a hacer planes juntos dentro del cuerpo, para el servicio en la obra del Señor, para rescatar del Infierno a las almas perdidas. Esto se observa en el libro de los Hechos, cómo Pablo y los hermanos oraban y ayunaban, para buscar la guía del Espíritu Santo, con el fin de recibir instrucciones, para hacer planes de evangelización y enseñanza de la Palabra de Dios. Leamos un ejemplo del plan del segundo viaje misionero de Pablo:

Lee Hechos 15: 33 - 36:

³³Y pasando algún tiempo allí, fueron despedidos en paz por los hermanos, para volver a aquellos que los habían enviado.

³⁴Mas a Silas le pareció bien el quedarse allí.

³⁵Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor, y anunciando el evangelio con otros muchos.

³⁶Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "Levantémonos, edifiquemos y sobreedifiquemos". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

- La edificación también se refiere a participar en todos los planes de servicio, con diligencia y amor, sabiendo que es para el Señor y no para hombre, pues, le servimos y trabajamos para Dios en su comisión, en el encargo que nos ha dado.

Leamos Romanos 12:11:

¹¹ En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor...

- La edificación también se refiere a hacer la obra de servicio para rescatar las almas extraviadas que, fueron una vez iluminadas por el Espíritu Santo, nacieron de nuevo, pero ahora son presa de lobos rapaces, falsos profetas y maestros que, les están enseñando herejías destructoras, doctrinas de demonios que llevan al Infierno.

Leamos Judas 1: 20 – 23 (resaltado nuestro):

²⁰ Pero vosotros, amados, **edificándoos** sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,

²¹ conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

²² **A algunos que dudan, convencedlos.**

²³ A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.

Santiago también habla de rescatar a los extraviados:

Leamos Santiago 5: 19 - 20:

¹⁹ Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver,

²⁰ sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.

- La edificación también se refiere a contender ardientemente por la fe contra esos falsos profetas y maestros, contra las iglesias apóstatas que pervierten el Evangelio glorioso de Cristo.

Lee Judas 1: 3 – 4 (resaltado nuestro):

³ Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros **exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.**

⁴ Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

Todas estas maneras de edificación, se refieren entonces a la obra del ministerio que debemos ejercer como parte del cuerpo de Cristo; es por lo que Pablo dice que, los dones y los ministerios son para la edificación del cuerpo, por cuanto, al edificar cada uno haciendo la obra del ministerio, cuyo fin es predicar y enseñar, el cuerpo va creciendo, y se va alimentando. La pregunta obligada que debemos hacernos es, ¿estoy edificando? ¿cómo estoy edificando? ¿qué estoy haciendo para edificar, cómo me estoy preparando para edificar? ¿aprovecho las oportunidades que Dios me da para edificar?

Queremos recordar que la edificación de la que Dios habla, debe llevarla a cabo cada miembro del cuerpo de Cristo; es su deber, y Dios le demandará esto.

II. LA SOBREEDIFICACIÓN

La Palabra de Dios también habla de sobreedificar; y aquí vamos a hablar de: a qué se refiere el Señor cuando nos manda a esto:

- Sobreedificar implica avivar el don de Dios: esto se hace con búsqueda permanente del Señor, en oración, en ayuno, en lectura y estudio permanente de la Palabra de Dios. Lee 2 Timoteo 1: 6: "Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos".
- Sobreedificar se refiere al desarrollo y práctica del fruto del Espíritu en nuestras vidas:

Nosotros como creyentes en Cristo, que nos hemos mantenido en Él como pámpanos a la vid, que hemos oído su voz, y le seguimos, estamos creciendo para salvación en el conocimiento de Dios, obedeciendo su Palabra para no practicar el pecado.

La sobreedificación se refiere a la obra del ministerio, cuyo centro es la predicación y la enseñanza: predicar el Evangelio y hacer discípulos a todas las naciones. Pero la sobreedificación también se refiere a la vida cristiana relacionada con el fruto del Espíritu Santo; el señor Jesús juzgará qué tanto manifestamos ese fruto de amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe (fidelidad), mansedumbre, templanza.

También podemos situar aquí las obras que trata Jesús en sus mensajes a las siete iglesias, en los cuales también se habla del ministerio; pero recordemos que sólo las iglesias de Esmirna y Filadelfia son bien vistas por el Señor, y que las otras iglesias son reprochadas; a todas cinco les tiene muchas cosas en su contra, aunque el Señor les dice "pocas cosas", pero es una forma irónica de hablarles, porque lo que quiere decirles es: ¿te parece poca cosa? y estas pocas cosas son: has perdido el primer amor, retienes la doctrina de Balaam,

también la de los nicolaítas, tienes a Jezabel, la iglesia de Sardis está muerta, la de Laodicea es tibia y le dice que, la vomitará de su boca; por eso, les dice que se arrepientan.

Estas iglesias han podido trabajar arduamente, pero no para el Señor, y las cosas que tiene el Señor contra ellas, sus obras, afirman que no lo están esperando; por eso les dice que se arrepientan, porque si no lo hacen, vendrá sobre ellas como ladrón.

Y hoy en día la mayoría de iglesias está así, estas son las que dicen que: el Señor tarda en venir, que no se sabrá el día ni la hora, y que el Señor vendrá como ladrón; porque están afincadas en esta tierra, son mundanos y carnales; no quieren que el Señor venga ya; y por eso se quedarán si no se arrepienten. El que está esperando al Señor, está impregnado del primer amor, desea estar con Él, y por eso desea salir de esta Tierra, de este mundo, de este cuerpo de pecado, porque está enamorado de su Rey.

Este primer amor es la búsqueda, el anhelo de la presencia de Dios, el tiempo de calidad que hemos pasado con Él como enamorados de Él, el cual debe ser cada vez mayor; este amor es el que expresó Moisés cuando le dijo al Señor: "te ruego que me muestres ahora tu camino para que te conozca" y el Señor le respondió "Mi presencia irá contigo" (Éx. 33: 13a-14); este amor es el que Moisés reflejó cuando le dijo al señor: "Te ruego que me muestres tu gloria" (Éx. 33: 18); es el amor que manifestó Pablo cuando afirmó: "y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" (Gál. 2: 20), cuando dijo: "deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor" (Fil. 1: 23), cuando el salmista dijo "mi alma tiene sed de Dios" (Sal. 42: 2).

Dice la Palabra de Dios que la edificación y la sobreedificación de los creyentes serán juzgadas en el Tribunal de Cristo, pues, los creyentes, después del Arrebatamiento, comparecerán ante el Tribunal de Cristo, el *bema*, donde nuestras obras serán juzgadas, pasadas por fuego, tanto las del ministerio, como las de la vida cristiana; allí recibiremos recompensas o coronas. Esto nos anima a anhelar la venida de Cristo; por lo cual nos será dada la corona de justicia (2ª Tim. 4: 8); nos anima a perseverar en el camino del Señor, a servirle, a buscar permanentemente su presencia, a buscar su gloria, a adorarle y alabarle, a confesar su nombre con nuestra boca, con nuestras acciones; por lo tanto, el Señor nos dice hoy: ¡levantémonos, edifiquemos y sobreedifiquemos!